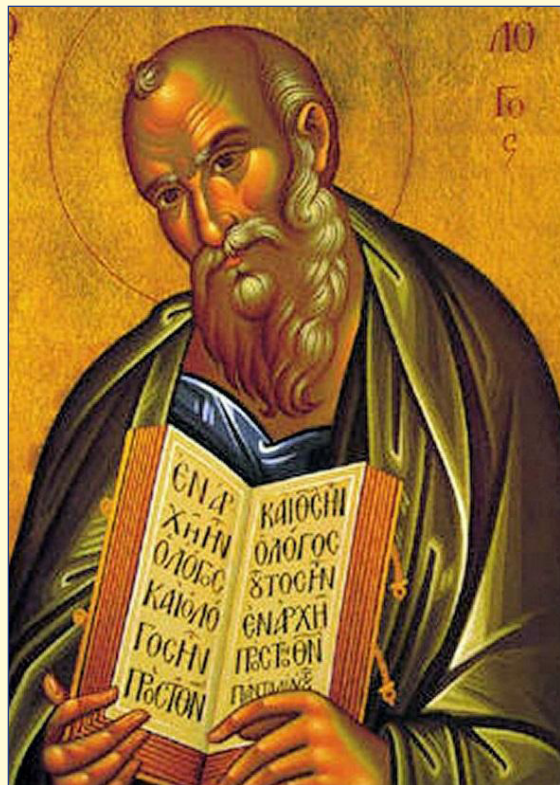


## Lo que conocemos de su vida

Existen varias fuentes fiables que nos proporcionan información acerca de san Policarpo, obispo de Esmirna y mártir. Prescindimos de la mención que de él se hace en la correspondencia de Ignacio de Antioquía, de dudosa autenticidad, y nos fijamos en una fuente importante y fiable, el *Adversus Haereses* (III, 3,4) de Ireneo de Lyon, que vivió en los últimos decenios del s. II y conoció a Policarpo en Asia Menor durante su juventud. También lo menciona Eusebio en su *Historia ecclesiastica* (III, 28,6; 36,1- 13; IV, 14-15 -citado por Ireneo-; V, 5,8; 20,4-8; 24,4-17). Además se conserva la carta que el mismo Policarpo escribió a la Iglesia de Filipos y el relato de su martirio, *Martyrium Polycarpi*, enviado por la Iglesia de Esmirna, sede de Policarpo, a la Iglesia de Philomelium, en Frigia.

Se cree que Policarpo nació en el s. I y, durante su juventud, conoció a los Apóstoles, especialmente a Juan Evangelista, en Asia Menor. Es posible que su nombramiento como obispo de Esmirna se debiera a su relación con los Apóstoles. Después de muchos años de episcopado murió mártir en la segunda mitad del s. II, siendo ya octogenario. Su influencia en el mundo cristiano se extendió hasta mucho más allá de las fronteras de su diócesis. Su función episcopal debió ser de rango regional. Uno de los últimos años de su vida emprendió viaje a Roma para discutir, con el papa Aniceto, los problemas suscitados sobre la fijación de la fecha para la celebración de la pascua. No alcanzaron un acuerdo, pero Policarpo fue tratado con sumo respeto.

La carta desde la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de su obispo, de la que se citan también amplias partes en la *Historia Ecclesiastica* de Eusebio, es como sigue: después del saludo se refiere a la eminencia del martirio, con tal de que sea conforme a la voluntad de Dios. En Esmirna, Germanicus obtuvo el honor del martirio, pero Quinto, excesivamente confiado y ansioso por ser martirizado, terminó apostatando. El obispo Policarpo huyó a una villa suburbana, pero fue arrestado, conducido de nuevo a la ciudad y arrojado al estadio. El procónsul no consiguió persuadirlo para que renegara de su fe, y el populacho que llenaba el estadio montó en cólera y comenzó a recoger leña para la hoguera. Amarrado al poste recitó una oración de alabanza y acción de gracias. El fuego no consumió a Policarpo, por lo que tuvieron que darle muerte apuñalándolo con una daga. Su cuerpo fue quemado y los cristianos recogieron sus restos. *(Así A.A.R. Bastiaensen)*



## Sus escritos ponen de manifiesto su celo pastoral

Sobremana me he alegrado con vosotros, en nuestro Señor Jesucristo, al enterarme de que recibisteis a quienes son imágenes vivientes de la verdadera caridad y de que asististeis, como era conveniente, a quienes estaban cargados de cadenas dignas de los santos, verdaderas diademas de quienes han sido escogidos por nuestro Dios y Señor. Me he alegrado también al ver cómo la raíz vigorosa de vuestra fe, celebrada desde tiempos antiguos, persevera hasta el día de hoy y produce abundantes frutos en nuestro Señor Jesucristo, quien, por nuestros pecados, quiso salir al encuentro de la muerte, y Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte. En él creéis ahora, aunque no lo veis, con un gozo inefable y radiante, gozo que muchos desean alcanzar, sabiendo como saben que estáis salvados por la gracia y no se debe a las obras, sino a la voluntad de Dios en Cristo Jesús.

Por eso, con ánimo dispuesto y vigilante, servid al Señor con temor y con verdad, abandonando la vana palabrería y los errores del vulgo y creyendo en aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos y lo glorificó, colocándolo a su derecha; a él le fueron sometidas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, y a él obedecen todos cuantos tienen vida, pues él ha de venir como juez de vivos y muertos y Dios pedirá cuenta de su sangre a quienes no quieren creer en él. Aquél que lo resucitó de entre los muertos nos resucitará también a nosotros si cumplimos su voluntad y caminamos según sus mandatos, amando lo que él amó y absteniéndonos de toda injusticia, de todo fraude...*(De su carta a los filipenses)*

**HIMNO** -Oh Dios, que eres el premio, la corona y la suerte de todos tus soldados, líbranos de los lazos de las culpas por este mártir a quien hoy cantamos.

-Él conoció la hiel que está escondida en la miel de los goces de este suelo, y, por no haber cedido a sus encantos, está gozando los del cielo eterno.

-Él afrontó con ánimo seguro lo que sufrió con varonil coraje, y consiguió los celestiales dones al derramar por ti su noble sangre.

-Oh piadosísimo Señor de todo, te suplicamos con humilde ruego que, en el día del triunfo de este mártir, perdones los pecados de tus siervos.

-Gloria eterna al divino Jesucristo, que nació de una Virgen impecable, y gloria eterna al Santo Paracleto, y gloria eterna al sempiterno Padre. Amén